

LO SOBRENATURAL EN LA MÁLAGA DEL BARROCO

Alberto Palomo Cruz

RESUMEN

Reunimos en el presente artículo, de forma somera, algunos sucesos considerados milagrosos, que acaecieron en Málaga durante el período barroco. Todos ellos ponen de manifiesto la extrema sensibilidad religiosa de una época, donde la obsesión por la santidad y lo prodigioso fue tan frecuente, que se llegó en ocasiones a una verdadera banalización de estos conceptos.

Palabras clave: Milagros, exvotos, sobrenatural.

Por asociación de ideas siempre tendemos a relacionar la España de los siglos XVI y XVII inmersa en un profundo sentimiento religioso; y ciertamente así fue en líneas generales, aún cuando sepamos que frente a esa tónica predominante existía también una corriente popular de tendencia laicizante que preocupó no poco a las autoridades eclesíásticas de entonces¹. Ambas realidades dieron como resultado un peculiarísimo sentido de la religiosidad que, directa e indirectamente, imbuía a toda la sociedad y sería una constante en la mentalidad y conciencia española, sin parangón con ninguna otra nación perteneciente a la órbita católica.

Con el ánimo de mantener, la ya por sí, exaltada fe del pueblo y hacer reaccionar a los tibios, la Iglesia se sirvió de todos los recursos a su alcance, y además supo canalizar con fines apologéticos sucesos colectivos y catástrofes naturales. Pero también se hubo de ver con una picaresca mayúscula que se aprovechaba de la notable ingenuidad del pueblo en todo lo tocante a lo divino, porque no hay duda de que las gentes sencillas tenían muchas veces por milagroso lo que no lo era. Ya el mismísimo San Juan de la Cruz se quejaba contrariado de que «en fingiendo una mujercilla cuatro desmayos la celebran por santa y tiene segura la comida y cuanto ha menester»².

Nuestros más renombrados santos y místicos universales que florecieron en esos siglos tuvieron que convivir con embaucadores, «y sería vana e inútil prolijidad enumerarlos a todos ...en los reinados de Felipe III y Felipe IV, fue grande la inundación de supercherías así en la vida como en la historia...»³

Paralela a esta constatación no hay igualmente otra época, si exceptuamos la dilatada etapa del llamado «ciclo de los pastores»⁴, más propensa a la milagrería que la de los siglos XVI y especialmente el XVII, y desde luego su fomentación fue de la mayor efectividad para difundir el mensaje religioso contrarreformista. Los celebrados portentos que recogen nuestros anales eclesiásticos tuvieron lugar por entonces, tales como las revelaciones del arcángel San Rafael al Padre Roelas en Córdoba, el misterioso tañido de la campana de Velilla, o el más espectacular de todos obrado en el famoso cojo de Calanda⁵.

No hubo lugar de España donde no ocurrieran prodigios o existiera algún personaje (sincero o no) con halo de santo o beneficiario de las gracias de Dios. Dice Caro Baroja al respecto:

En verdad, los favores que el Cielo dispensaba a las monjas eran tan cotidianos como extraordinarios en sí; muchos reflejan una sensual inocencia que a un rigorista le parecerán signo de flojedad mental y nada más. El historiador de hoy debe estudiarlo en el contexto cultural, literario y artístico que hizo posibles tales trances⁶.

Por supuesto que Málaga no fue una excepción dentro de este panorama exacerbado. Aquí como en otros sitios los prodigios lo obraban no sólo los santos canonizados, sino también personalidades religiosas del momento, hoy olvidados por completo, que de guardar memoria de todas ellas engrosarían una lista más extensa de lo que pudieramos imaginar. Sólo en la comunidad de las Hermanas Clarisas del Convento de la Santa Concepción de Nuestra Señora Santa María de nuestra capital, en un período comprendido entre 1546 a 1659, hay 21 casos de monjas con fuerte opinión de santidad, y todas ellas, a tenor de la crónica de la Orden, fueron favorecidas por apariciones celestiales, revelaciones de lo alto y el don de hacer milagros⁷. De la más renombrada de ellas trataremos más adelante, así como de otros ejemplos ilustrativos de lo sobrenatural en el entorno malagueño de ese apasionante tiempo.

Naturaleza de los milagros

Es obvio que la capacidad para juzgar el fenómeno del milagro ha variado según el devenir de la teología y de la ciencia. Lo único inalterable, tan válido en el Barroco como en nuestros días, es la definición del mismo como una intervención especial de Dios, que modifica en un caso particular el curso normal de la naturaleza. Al hilo del texto que citábamos del santo fraile carmelita, recordamos el decreto que el obispo malagueño Alonso de Santo Tomás hacía sobre esta espinosa cuestión: «La experiencia ha mostrado que en las cosas del culto divino, procura siempre el demonio introducir varios abusos y engaños, los cuales deseamos se eviten y quitar la ocasión de errores peligrosos, porque el pueblo fácilmente cree cualquier novedad, y tiene y publica por verdaderos algunos milagros falsos, de que resulta que los infalibles y ciertos no se tengan en la estimación que se debe»⁸.

La Iglesia de la Contrarreforma siguiendo los postulados de Trento esperaba que el pueblo o los testigos le presentaran los hechos presuntamente milagrosos y lo sometieran a su juicio y dictamen. En casi todos los casos, teniendo en cuenta la inmensa mayoría de intervenciones relacionadas con la salud del cuerpo, la opinión de médicos y cirujanos era decisiva. Generalmente al comprender el milagro dos elementos que son un fenómeno experimental extraordinario asequible a la observación, y otro con relación de este fenómeno a Dios como causa de él, y por tanto no experimental, se tenía muy en cuenta el carácter inesperado y rápido de la sanación, la falta de convalecencia y la vuelta inmediata a la actividad funcional⁹.

Los milagros más abstractos como los relativos a prodigios protagonizados por imágenes devocionales o revelaciones proféticas eran más ambiguos de considerar, y desde luego eran los más celebrados por el vulgo que rápidamente adornaba tales hechos de caracteres legendarios.



El versículo bíblico que acompaña la representación de la intervención milagrosa en un accidente, manifiesta la virtud sobrenatural del santo: "En su vida hizo milagros y en su muerte eran maravillosas sus obras".

Imágenes milagrosas

El día primero de mayo de 1637, se reunieron los racioneros de la Catedral malagueña, al calor de un peregrino suceso que apenas un mes antes había obrado la Virgen de los Reyes, y que les había impulsado a organizar una hermandad en su honor. Esta imagen, según la tradición, fue donada al cabildo por los Reyes Católicos tras la toma de la ciudad en 1487. Es una delicada obra gótica que al parecer debió estar primitivamente adosada a un retablo ya que está completamente desbastada por la espalda¹⁰. En la actualidad se venera en su capilla propia, precisamente en el mismo lugar donde «... el día cuatro de abril de 1637, dejó de noche su asiento y lugar, y al día siguiente cinco del dicho mes fue hallada a las cinco de la mañana fuera de la iglesia, en un poyo de su puerta principal...»¹¹. El pasmo de los capitulares fue tan mayúsculo como las conclusiones que sacaron del enigmático hecho:

... aunque se procuró con toda diligencia saber si por algún medio humano hubiese sido sacada, no se halló rastro de ella, con que mirando el caso piadosamente, pareció por lo más cierto haber sido disposición del Cielo, quizás para preveniros para el mayor trabajo que en esta ciudad, ni en toda España se vio jamás, pues sucedió que desde el dicho día primero de mayo hubo en esta ciudad una enfermedad de peste que duró hasta los fines de agosto... y a no haberse aplacado Dios Nuestro Señor con las grandes penitencias públicas y secretas que se hicieron, se temió no quedara persona viva. Con este motivo se juntaron los dichos racioneros y acordaron se diese principio a servir y venerar esta santa imagen... y votaron hacerle una campana de plata y se señalasen renta para ella a su costa, y nombraron por comisarios para ello al licenciado Rodrigo Pérez Guzmán y al licenciado Miguel Sedeña Merino ...¹².

De esta forma, gradualmente, la Virgen de los Reyes pasó a ser considerada una de las efigies tutelares de la ciudad, en unión de Santa María de la Victoria o el Santo Cristo de la Salud, imagen esta última cuyo milagroso hallazgo ocurrió apenas doce años después del suceso de la Catedral. Por ser mucho más conocida por todos omitimos la historia, aunque debemos recordar que su intervención providencial fue achacada, al igual que en el caso de la Virgen de los Reyes, al período calamitoso por el que atravesaba Málaga: «... aunque la peste no acabó de inmediato, parece que empezó a menguar, y más allá de las explicaciones científicas, el pueblo relacionó los dos acontecimientos: el hallazgo de la talla y el comienzo de la superación de la infección. Para los malagueños fue el mismo Jesucristo flagelado quien se ofrecía como víctima propiciatoria para alcanzar la salud, como prototipo del penitente. Este conocimiento fue más patente al aparecer la imagen en la plaza, cerca de la sede del Cabildo (municipal)»¹³.

Indudablemente la fama de estas imágenes pervivió largo tiempo en el recuerdo colectivo, y en el caso del Señor de la Salud fue tan extraordinaria que hasta tenemos casos de niños nacidos en el día de su festividad que recibieron como nombre en el bautismo su advocación¹⁴. Hoy la devoción a estas dos imágenes es muy escasa, aunque respecto al Señor y de unos pocos años para acá una Congregación se ocupa de su culto¹⁵.

Peor destino corrió otra efigie otrora muy celebrada como fue el Cristo de la Humildad y Paciencia, titular de una hermandad fundada en 1634 y radicada en el Convento de San Luis. La talla se perdió y sólo queda su recuerdo y milagroso origen en el libro de constituciones de la Cofradía que ha llegado hasta nosotros. La leyenda que se tejió sobre ella es francamente atractiva: «... (el Cristo) no se sabe ni las hay de quien lo hizo, sólo sí que se ejecutó en una de las dos casas de la calle Santa María de esta ciudad ... de donde parece vinieron dos hombres de ejercicio de escultores, según dijeron, aunque sin ser conocidos, pretendiendo los hermanos mayores ... hacer un Ecce-Homo. Se ausentaron dejando hecha la imagen sin ser vistos ni llevar el importe de su trabajo en que se había ajustado, por cuya causa, después de dicho suceso, en los cabildos generales que cada un año se celebran, se sacaba y manifestaba a los hermanos el importe que se había ajustado dicha imagen para cuando se tuvieran noticias de dichos dos hombres se le satisficere, y hasta el presente no se ha sabido de ellos»¹⁶.

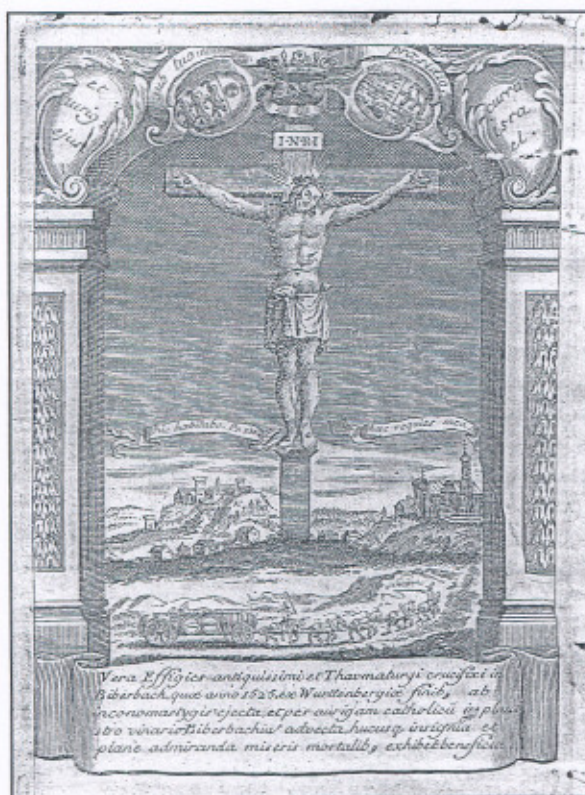
La manera sutil que empleó el cronista para justificar la misteriosa hechura de la imagen se refuerza mucho más con el pretendido poder que se le atribuyó, y que entronca con el antiquísimo concepto de un Dios, que por encima de otras consideraciones, es sumamente justiciero. El pensamiento religioso del Barroco puede producir hoy sorpresa, pero resulta revelador para interpretar ciertas mentalidades:

Adviértase asimismo cómo después de lo referido, habiendo dos hermanos condescendido a diferentes instancias hechas por dos personas naturales de Granada que habían venido sólo con el fin de comprar dicha imagen, ofreciendo cantidad considerable de maravedises y hacer otra, la que quisieran, cayeron enfermos los dichos hermanos que lo eran mayores entonces de esta Hermandad, y siguiendo sus accidentes murieron ambos a los 15 ó 20 de su caída, sin que hubiese llegado a efecto la venta de dicha imagen ...¹⁷



De esta pequeña escultura de la Virgen, a la que la tradición relaciona con los Reyes Católicos, se cuentan notables hechos milagrosos. Convento de Santa Clara. Málaga.

De esta manera se ejemplariza el castigo del cielo a quienes pretendían hacer negocio con cosas santas, pero también es probable que tras la historia estuviera el deseo de la Cofradía de adornar a su imagen titular con una aureola extraordinaria que sirviera para divulgar su devoción. De hecho no deja de resultar curioso apenas si observamos con un poco de atención, la gran semejanza que estos relatos malagueños tiene con otros muchos que se conservan en diferentes lugares. La pretensión de poseer una imagen no confeccionada por manos humanas es relativamente frecuente y de hecho la leyenda del Cristo de la Humildad tiene, por ejemplo, gran paralelismo con la de la Madre de Dios de los Desamparados, Patrona de Valencia, cuya devoción arranca a comienzos del siglo XV, pese a que la propaganda sobre su origen natural – «La féren els ángels» – se divulgó sólo a partir del s.XVII¹⁸.



Grabado devocional representado al Santo Cristo venerado en Biberbach (Alemania), y cuyo hallazgo guarda en ciertos aspectos, semejanzas con la historia malagueña del Señor de la Salud.

Algo similar ocurre con la historia del Cristo de la Salud, que se nos antoja equivalente a la que se cuenta del Santo Crucifijo que se venera en la ciudad bávara de Biberbach, y cuyo culto se remonta a 1525. No obstante debemos precisar que el claro respaldo documental de la imagen malagueña hace incuestionable la veracidad de su hallazgo, por lo que en este caso la coincidencia en algunos detalles de ambas historias es puramente accidental.

De otra efigie cuyo culto se remonta a los Reyes Católicos y que todavía se conserva (y eso sí que es ya un milagro notorio en una ciudad como esta) se tiene constancia escrita de su virtud taumatúrgica. Se trata de la que poseen las religiosas clarisas en su convento enclavado en el barrio de Capuchinos, que habitan desde el 30 de diciembre de 1889¹⁹, tras haber sido expropiadas del histórico edificio cercano a la Catedral. La Virgen, según recoge el Libro de la Fundación:

Colocóse en un principio sobre la puerta de la portería que mira al compás y en aquel sitio obró algunas maravillas por las cuales y por más decencia, se colocó en el altar mayor, donde la pusieron una corona de plata y de lo mismo con media luna a los pies²⁰, y de la tierra que quitaron de la corona antigua y de los demás taladros, se daba para enfermos y sanó muchos apestados, por lo cual cada día le quitan para diversas enfermedades²¹.

Este texto ilustra como el componente tangible, tales como agua, aceite o pan, nunca han faltado en los casos que tratamos. Su presencia se suele explicar como vías providenciales de Dios que reviste a simples signos materiales de su virtud. En la época Barroca, con una acendrada iconolatría, además se tenía la creencia de que las raspaduras de las imágenes, reliquias o prendas en contacto con ellas, tomadas o aplicadas con devoción podían obrar milagros. Incluso en el cancionero popular andaluz ha pervivido una coplilla que hace referencia a ésta práctica²².

Los exvotos del pueblo

Cuando en aquel día de 1617 Fr. Hortensio Félix Paravicino pronunció en la Iglesia de San Salvador de Madrid su acostumbrado sermón, no supuso el revuelo que éste causaría. El fraile – avanzado para su tiempo – expuso atrevidamente la idea de que los milagros fueron necesarios en la época primera de la Iglesia, pero que en su madurez resultaban superfluos²³. Los creyentes no debían resistirse, según él, a la voluntad divina, ni a reafirmar su fe con ninguna prueba sobrenatural.

Esta propuesta no deja de ser una anécdota en aquella sociedad, convencida de lo contrario. A Dios se le solicitaba favores de continuo. Las iglesias del Barroco estaban atestadas de “milagros” o “exvotos” ofrecidos por los fieles en cumplimiento de promesas o por acción de gracias. Un testigo de la época describía así el interior de un templo, cuyo ejemplo vale para todos: “... y veíanse también millares de imágenes, unas pintadas, otras de bulto, de hombres y mujeres, algunas de cera, otras de madera, con diversas señales de heridas de lanzas, espadas, arcabuces, saetas y de otras muchas maneras ... estaban todas las iglesias pobladas de semejantes trofeos ...”²⁴.

Y ocurrió esto pese a las reconveniones del Concilio de Trento que mandaba destruir o retirar todos estos testimonios de la fe popular. En Málaga (como en otras partes, sin ninguna eficacia) las disposiciones sinodales advertían: «... que no se pinten, ni pongan en las iglesias tablillas con pinturas y rótulos que manifiesten y publiquen tal milagro, sin aprobación nuestra...»²⁵.

Otra vez comprobamos el deseo por parte de la jerarquía de hacer cumplir los requisitos que los teólogos católicos tenían establecidas como condiciones indispensables para aprobar una supuesta intervención divina. Propósitos muchas veces obviados, porque no eran ajenas a este fervor milagroso las actitudes de ciertos eclesiásticos y órdenes religiosas que en verdadera competencia trataban de popularizar sus santos y advocaciones particulares.

Coventos y milagros

Contrariamente a estos milagros publicados por el pueblo llano, de los que apenas restan constancia²⁶, están los que generaron un proceso de reconocimiento canónico; algunos de los cuales, ocurridos en nuestra diócesis, veremos seguidamente.

Si nos atenemos a la documentación existente, fueron en los cenobios malagueños, y en las personas de monjas y frailes, donde se produjeron los más sonados. Este que sigue está recogido de una antigua biografía de San Juan de la Cruz. En el s.XVI en adelante, y especialmente en el XVII, se prodigaron con profusión los libros escritos por religiosos que narraban vidas de santos, ilustradas siempre por infinidad de casos milagrosos; de tal modo que los autores parecían más dispuestos a ponderar prodigios que los dichos o ejemplos de los personajes celebrados, ya que:

Son los milagros una de las cosas porque más honra el pueblo cristiano a los varones santos, para que a los deseos de su deshonra le siguiesen sumas honras ... En nuestro convento (carmelita) de Málaga estuvo Mencía de San Luis, diez años con tan recia perlesía, que ni se pudo levantar, ni asistir a la comunidad en tanto tiempo. El año de 1608, entrando a visitar la clausura el P.Provincial Fr. Bernardo de la Concepción, y compadeciéndose de la enferma, sacó un dedo del Santo Padre que traía consigo, y alentado su fe con decirle, confiase en Dios, que por medio de aquella santa reliquia se había de dar salud, se lo aplicó a la cabeza. Al mismo instante sintió la religiosa en todo su cuerpo tan extraordinaria mutación, que se halló sana del todo, y con salud tan perfecta, que se quiso levantar luego de la cama, y arrojarle a todos los rigores de la comunidad, con admiración, así del provincial como de las religiosas ...²⁷.

Con mucha más prolijidad se estudió el milagro obrado en el religioso agustino de la ciudad de Antequera, Fr. Francisco Mascaroz, del



Imagen de San Nicolás de Tolentino venerada en la Iglesia de San Agustín de Antequera, al que se atribuyó la sanación milagrosa de Fray Francisco Mascaroz.

que se conservan los autos originales remitidos a Málaga para verificar su autenticidad. Todo comenzó cuando en la noche del 14 de julio de 1655, el religioso, oriundo de Orihuela,

... como a hora de las nueve de la noche... venía bajando por una escalera que arrima a la capilla mayor y cayó sobre él un tabique que servía de pasamanos, el cual lo oprimió y lastimó de tal modo el cuerpo, que al parecer quedó como muerto y sin sentido, y así mismo le resultó una herida en la frente ... y habiendo sido llevado a su celda, y acudido a su curación con médico y cirujano, estuvo malo en la cama algunos días, continuando un gran flujo de sangre por la boca...²⁸.

El estado de gravedad de Fr. Francisco prosiguió de tal manera, que incluso se le viaticó. Después fue tal su mejoría que se levantó y anduvo fuera del convento en dos ocasiones. Sin embargo tuvo una gravísima recaída estando de visita en casa de Francisco Robledo, que vivía en la calle Real de San Juan:

... le volvió a proseguir el flujo de sangre, y teniéndole por moribundo los vecinos... quisieron avisar al convento, y el religioso por no causar ruido se separó, y aunque con dificultad ... vino al dicho convento acompañado de un estudiante hijo del dicho Robledo, y luego volvió a su celda donde se acostó y prosiguió el flujo de sangre...²⁹.

Nuestro buen fraile debía ser hombre de recia voluntad, porque pese a su quebranto físico, a la mañana siguiente porfió en levantarse y hacer la vida en el convento. Las consecuencias de su imprudencia fue que

... como a la hora de las once fue hallado ... revolcándose en su sangre dando muestras de que se moría, y sin habla ni sentido, por lo cual se le volvió a dar la extremaunción ...³⁰. En estado de suma gravedad continuó hasta que al día siguiente, 31 de julio: «... habiéndole vuelto el habla pidió a un religioso sacerdote que le diese el panecito del Señor San Nico-



Imagen del Santísimo Cristo de la Salud.
(Foto R. Marín).

lás de Tolentino,³¹ y se le dio desleído en agua ... y volvió a agravarse el mal, y a proseguir el flujo de su sangre ... y pareciendo que se moría acudieron algunos religiosos a exhortarle a bien morir, y siendo poco antes de la una ... comenzó el dicho religioso a mostrar semblante risueño, y repentinamente se levantó ... y los religiosos entendiendo que eran ansias mortales acudieron a detenerlo ...³²

Pero el religioso estaba curado y así lo declaró de inmediato:

Padres, yo estoy bueno porque he visto al Señor San Nicolás ... y me puso dos dedos de su mano en la boca, y me ha sanado», y los achaques y peligro referido cesaron, y así mismo quedó sano de un grande hipo que tenía en el pecho ... y el color y fuerza restituidas, y asimismo siendo corto de vista ... cobró más clara vista, y como hombre enteramente sano, se vistió y bajó corriendo a la iglesia ... y llegó a la capilla ... subió a él de un salto y se abrazó con la imagen del santo, que está en un retablo de escultura y le dio gracias de la salud recibida ...³³

A la vista de lo sucedido el superior Fr. Francisco Cano hizo una detallada relación – de la que hemos extraído los anteriores fragmentos – y las remitió al Deán y capítulo para su aprobación: «... y si fuera como parece, milagro, se publique para gloria de Dios y de este glorioso santo ...»³⁴

La diócesis estaba a la sazón vacante por el fallecimiento del Obispo Don Alonso de la Cueva, fallecido tres días antes del accidente de Fr. Mascaroz;³⁵ por lo que el Cabildo catedralicio se hizo cargo de una investigación. Con una celeridad asombrosa, el 2 de agosto, se tomó declaración al médico Pedro de Porras, a los cirujanos Manuel de Alamillo y Francisco del Real, al barbero y sangrador Tomás de Castañeda, a los frailes Bartolomé de Avanda, Tomás López y Juan Gómez, así como al zapatero Francisco Robledo, en cuya casa ocurrió la crisis del enjuicido. Los autos se remitieron el 5 de septiembre de 1655 certificándolos Don Antonio Gutiérrez de Montalbo de la S.I.C. de Málaga, Visitador y Vicario en la de Antequera³⁶.

Una vez leído los informes y declaraciones de los testigos el Cabildo recabó opiniones de médicos de la capital, encomendando toda esta tarea al Prior de Santo Domingo, al Padre Guardian de San Francisco, al Prior de los Carmelitas y a un jesuita. Por fin, el 9 de septiembre:

Comparecen citados por el pertiguero los padres prelados de las religiones y los médicos ... que se inclinaron a decir que la sanidad que restituyó a Fr. Francisco de Mascaroz fue obra milagrosa y que por tal se ha de declarar ...³⁷

Cosa que el Capítulo secundó visto lo probado y alegado en toda la investigación.

El caso de Sor María Negro

Las pruebas de veneración a personas no canonizadas se dieron de modo corrientísimo en la época que tratamos, dando lugar a una cantidad considerable de biografías piadosas, más o menos extensas; y esta práctica continuó hasta bien entrado el s.XVIII. De hecho en esta centuria se divulgó en Málaga la fama de la monja María Negro, que vivió profesa en el convento de las Clarisas hasta su muerte hacia 1655³⁸.

Aunque se sale de los márgenes de fechas que nos hemos fijado no podemos dejar de reseñar las características del origen de su devoción. Esta monja, adormecida su memoria, saltó a la fama en nuestra ciudad, cuando con motivo de unas obras de reparación en el convento³⁹ se exhumó su cuerpo, hallándose incorrupto, lo que se entendió como signo de santidad; certificando el médico que lo reconoció, Don Antonio Jiménez de León y Romero,

... que atendidas las circunstancias ... en fuerza de su buena opinión, vida penitente y mortificada ... y no habiendo dicho cuerpo incidido en la putrefacción que debiera ... a presencia de tan poderosas causas, como las ya referidas, dicha exsicación (sic) al parecer puede tener algo de la Divina Providencia y resistente a causas naturales su estado ...⁴⁰.

Levantada acta del descubrimiento del cadáver, y autenticándolo el correspondiente notario apostólico, la Comunidad de las Clarisas se apresuró a recoger por escrito todo lo que recordaban de Sor María: «Fue hija de Rafael de Negro, genovés muy noble, y de Doña Juana Blanco, los cuales entraron en este monasterio dos hijas que tenían: Doña Clara y Doña María ... fue Sor María de grande oración ... favorecióle Dios tanto, que estando a la muerte de un flujo de sangre originado en un parto Dña. Ana de Medina, mujer de Baltasar Melgarejo, regidor de Málaga ... llegó un pobre a casa de la parida, dijo que la quería ver; púsola la mano en el vientre y cesó el flujo. Preguntárole quien era y sólo respondió que Sor María de Negro le enviaba y desapareció ...⁴¹.

El culto en torno a esta religiosa se fomentó con la publicación de estampas piadosas, así como por milagros atribuidos a su intercesión, como fue el caso de Antonia Ruiz, el 24 de mayo de 1733, sanada de una dolencia estomacal al aplicarse una de ellas como último recurso:

... estando accidentada de un dolor vehemente el que hacía cerca de dos años que lo padecía, por lo que había hecho varias promesas, y en especial la de echarse un hábito de San Antonio de Padua, y varias novenas a Santa Rita, y nunca sintió ni el más corto alivio ... por lo que habiendo recurrido, no sólo a los médicos de esta ciudad, sino también a los extranjeros, y haber muchos y costosos remedios, y todos en vano, pues no tuvo nunca con nada alivio ... habiendo la Madre Sor Teresa de Zea, religiosa de dicho convento una estampa de la Venerada Madre Sor María Negro se la aplicó al estómago, y jura ... se sintió, sin haber aplicado medicamento natural alguno, buena absolutamente, sin haber sentido la menor molestia después, pudiendo ya sin dolor toser, estornudar, coser y trabajar, para todo lo cual le impedía antes el dolor, y por ser así verdad lo firmó ante mí como confesor del dicho salado, confesor⁴².

Tras estos testimonios perdemos el rastro de su memoria, unida quizás al destino del edificio conventual originario, como ocurrió con el P.Fr. Miguel del Pozo, mercedario, personaje nacido en 1658 y fallecido en 1712, que fue objeto de culto por la Hdad. de los Viñeros, a raíz de un suceso similar al de la religiosa clarisa⁴³.

Entre estos ejemplos de santidad que no llegaron a perpetuarse debe considerarse excepcional la figura de la Beata Marina Alonso, cuyo cuerpo reposa en un arcón situado al final de la nave del Evangelio de la Iglesia de los Remedios de Antequera.

En contraposición a estas intervenciones ocurridas en Málaga y avaladas por el estamento eclesiástico, no han llegado hasta nosotros (salvo error u omisión), noticia alguna de hechos de parecida naturaleza, pero provocados o propagados con torcida intención por visionarios o farsantes; y que sin embargo, tan usual fue durante ese tiempo en otros lugares de España. Y eso pese a que nunca hemos tenido fama de santos precisamente.

NOTAS

- ¹ GARCÍA CÁRCCEL, R., "La vida en el siglo de oro". *Cuadernos 16* nº4, Madrid, 1995, pág. 20.
- ² *Ibidem*, pág. 22
- ³ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los hereodoxos españoles*, Madrid, 1956, pág. 204.
- ⁴ Se conoce como "ciclo de los pastores" al período comprendido desde fines del siglo IX al siglo XII inclusive, en los que tuvo lugar una riada de apariciones milagrosas de imágenes y reliquias.
- ⁵ GUTIÉRREZ LASANTA, F., *Historia de la Virgen del Pilar*, Zaragoza, 1974, tomo IV, pág. 326
- ⁶ CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa*, Madrid, 1985, págs. 109-110
- ⁷ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *En torno a un centenario. Artífices de la institución de la Iglesia de Málaga (1487-1987)*, en prensa.
- ⁸ (A)rchivo (C)atedral (M)álaga, Constituciones sinodales, leg. 363, pza.1 fº 486.
- ⁹ RIAZA MORALES, J. M., *Azar, ley, Milagro (Introducción científica al estudio del Milagro)*, Madrid, 1944, pág. 307.
- ¹⁰ Así se deduce de la siguiente descripción: "Tienese por tradición que cuando los Sres. Reyes Católicos ... ganaron a Málaga ... trajeron tres imágenes ... y otra fue esta santa imagen que con su retablo en que ellos están pintados dieron a esta Santa Iglesia ..." V.: A.C.M. Hermandad de los Reyes, leg.879, pza. 2, fº2
- ¹¹ *Idem*
- ¹² *Idem*
- ¹³ SOTO ARTUÑEDO, W, "La imagen del Santo Cristo de la Salud; de Málaga a Argentina", *Isla de Arriarán*, nº 8, Málaga, 1996, pág. 32
- ¹⁴ "En la ciudad de Málaga en tres días del mes de junio de 1750, yo D. Francisco Negrete, cura de la Iglesia Parroquial de Santiago de esta ciudad bauticé a Bartolomé José de la Salud, de padres no conocidos ... que nació el día 31 de mayo ..." (A)rchivo (D)iocesano (M)álaga, Sacramentales. V.; leg. 188, libro 26, fº 273.
- ¹⁵ En 1992 se aprobaron los Estatutos de la nueva Hermandad. del Santo Cristo de la Salud.
- ¹⁶ LLORDÉN, A. Y SOUVIRÓN, S. *Historia Documental de las Cofradías y Hermandades de Pasión*, Málaga, 1969, pág. 315.
- ¹⁷ *Ibidem*, pág. 316.
- ¹⁸ DOMENECH, F, *La Mare de Déu dels Desamparats*, Valencia, 1993, págs. 25-26.

- ¹⁹ Boletín Oficial del Obispado, Málaga, 1890, pág. 14
- ²⁰ Esta última alhaja fue remitida a Sevilla, siguiendo Real Orden, para contribuir a los gastos de la guerra. A.C.M. leg.231, pza. 3
- ²¹ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V. *Op. cit.*, pág. 94.
- ²² "El perro de San Roque/ no tiene rabo/ porque Ramón Ramírez/ se lo ha cortado." La copla alude a un sacristán avaricioso que llegó a vender tantas raspaduras de la imagen del santo, que llegó a dejar mondo el sitio menos visible de la escultura.
- ²³ CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, págs. 109-110.
- ²⁴ S.A. *La leyenda dorada*, Barcelona, 1846, Tº 3º, pag. 36.
- ²⁵ A.C.M. *Constituciones sinodales*, leg.363 pág. 487
- ²⁶ La única colección de exvotos pintados y descritos en nuestra provincia, se conserva en el Santuario de la Virgen de Gracia de Archidona.
- ²⁷ SAN JOSÉ, J. *Compendio de la vida del B.P. San Juan de la Cruz*, Sevilla, 1703, pág. 113
- ²⁸ A.C.M. leg. 8, pza. 45, fº 1.
- ²⁹ *Idem*
- ³⁰ *Idem*
- ³¹ San Nicolás de Tolentino, canonizado en 1446, era famoso por su dieta rigurosa; de ahí que el pan se bendijera en su recuerdo.
- ³² *Idem*
- ³³ La imagen aún se conserva. Es una discreta escultura de la primera mitad del S.XVII, según Romero Benítez.
- ³⁴ *Idem*
- ³⁵ GUEDE FERNANDEZ, L., y GÓMEZ MARÍN, R, *Historia de Málaga*, Málaga, 1983, pág. 74
- ³⁶ *Idem*
- ³⁷ A.C.M. Actas Capitulares, leg.1033, pza. 2, fº 146
- ³⁸ Hay disparidad en cuanto a las fechas, según las diversas fuentes consultadas.
- ³⁹ GÓMEZ GARCÍA, C. *Instituciones religiosas femeninas malagueñas en la transición del s.XVII al XVIII*, Málaga, pág. 122.
- ⁴⁰ A.C.M. leg.85, pza. 3.
- ⁴¹ GONZÁLEZ SANCHEZ, V. *Op. cit.*, pág.109
- ⁴² A.C.M. leg. 85, pza. 3.
- ⁴³ LLORDÉN, A. Y SOUVIRON, S., *Op. cit.*, pág. 719